



CONFITERIA, PASTELERIA Y RESTAURANTE

Las Violetas

PASADO Y PRESENTE

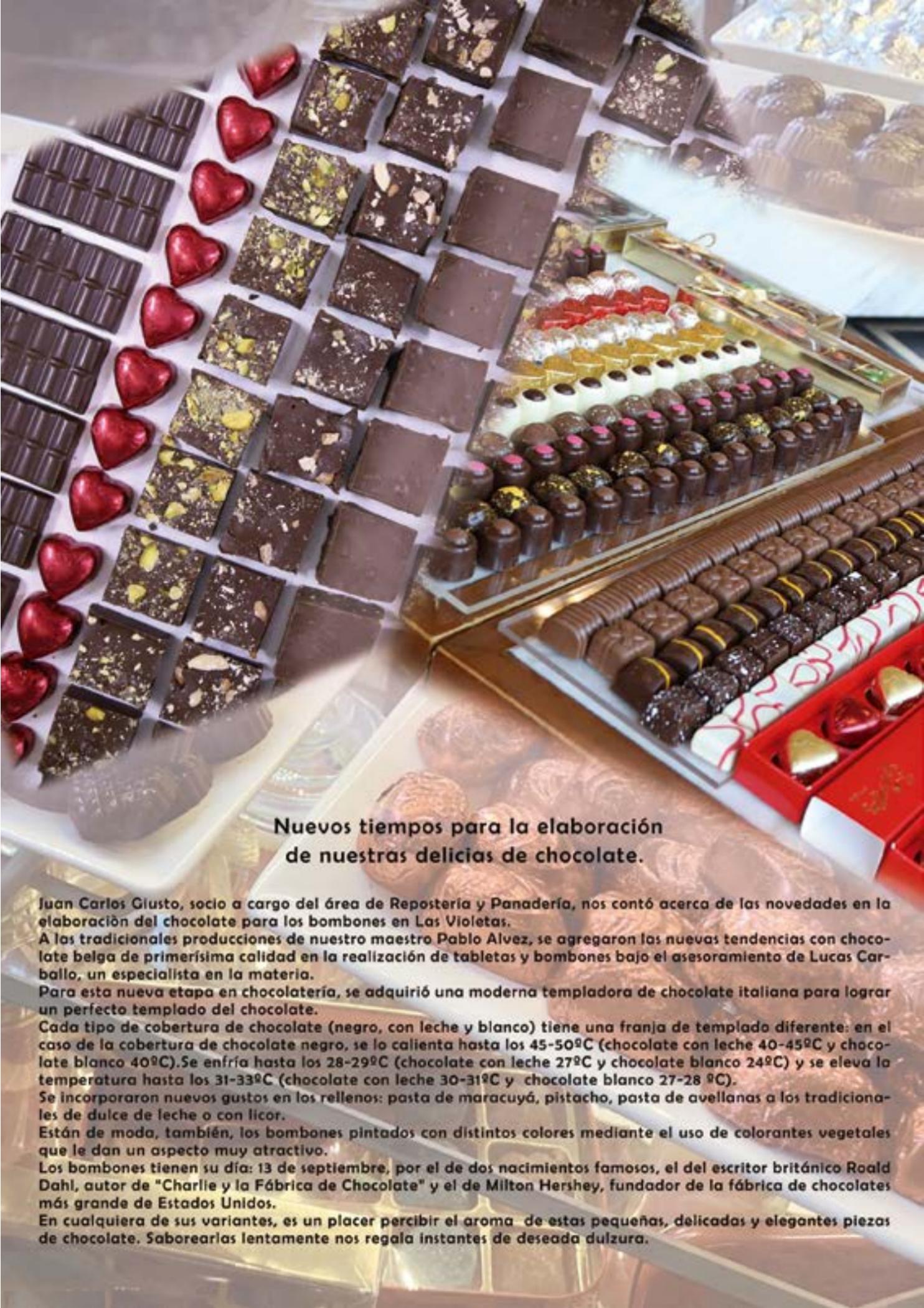
Otoño/ Invierno 2024



140

ANIVERSARIO

1884-2024



Nuevos tiempos para la elaboración de nuestras delicias de chocolate.

Juan Carlos Giusto, socio a cargo del área de Repostería y Panadería, nos contó acerca de las novedades en la elaboración del chocolate para los bombones en Las Violetas.

A las tradicionales producciones de nuestro maestro Pablo Alvez, se agregaron las nuevas tendencias con chocolate belga de primerísima calidad en la realización de tabletas y bombones bajo el asesoramiento de Lucas Carballo, un especialista en la materia.

Para esta nueva etapa en chocolatería, se adquirió una moderna templadora de chocolate italiana para lograr un perfecto templado del chocolate.

Cada tipo de cobertura de chocolate (negro, con leche y blanco) tiene una franja de templado diferente: en el caso de la cobertura de chocolate negro, se lo calienta hasta los 45-50°C (chocolate con leche 40-45°C y chocolate blanco 40°C). Se enfría hasta los 28-29°C (chocolate con leche 27°C y chocolate blanco 24°C) y se eleva la temperatura hasta los 31-33°C (chocolate con leche 30-31°C y chocolate blanco 27-28°C).

Se incorporaron nuevos gustos en los rellenos: pasta de maracuyá, pistacho, pasta de avellanas a los tradicionales de dulce de leche o con licor.

Están de moda, también, los bombones pintados con distintos colores mediante el uso de colorantes vegetales que le dan un aspecto muy atractivo.

Los bombones tienen su día: 13 de septiembre, por el de dos nacimientos famosos, el del escritor británico Roald Dahl, autor de "Charlie y la Fábrica de Chocolate" y el de Milton Hershey, fundador de la fábrica de chocolates más grande de Estados Unidos.

En cualquiera de sus variantes, es un placer percibir el aroma de estas pequeñas, delicadas y elegantes piezas de chocolate. Saborearlas lentamente nos regala instantes de deseada dulzura.



Contenido

-
- 2 Alicia Steimberg, una mesa junto a los vitrales
Por José María Marcos
- 4 Amante de Buenos Aires. Hombre de Tertulias y Cafés
Por Susana Rodríguez Parera
- 6 Bar Ocho Esquinas.
Por Susana Rodríguez Parera y Rubén Landolfi
- 8 "La invención de Adolfo Bioy Casares"
Por Susana Rodríguez Parera
- 10 Agenda Cultural: Jueves de Música en Las Violetas
Ateneo Poético Argentino "Alfonsina Sorni"
Las Violetas cumple 140 Años
- 12 La sublime magia de la luz y los colores
Por Susana Rodríguez Parera
- 14 Bar El Colonial Texto de Julieta Vázquez
Por Susana Rodríguez Parera y Rubén Landolfi

Staff



Producción periodística y gráfica:
Susana A. Rodríguez
Rubén Landolfi

Colaboran en este número:
José María Marcos, Julieta Irene Vázquez,
Susana Rodríguez Parera, Rubén Landolfi,

Tapa:
Vidriera Conmemorativa de los 140 años

Impresión:
FLÚO COMUNICACIÓN

Para leer nuestro número anterior:



"Las Violetas Pasado y Presente" Otoño/Invierno 2024
Año 2 N° 7 Abril 2024 Distribución Gratuita
Propietario Editor y Dirección:
Medri S.A.
Av. Rivadavia 3899 CABA

Teléfono: +54 11 4958-7387
Email: contacto@lasvioletas.com
Sitio web: <http://www.lasvioletas.com/>
Facebook: [@lasvioletasconfiteria](https://www.facebook.com/lasvioletasconfiteria)
Instagram: [@lasvioletasconfiteriaok/](https://www.instagram.com/lasvioletasconfiteriaok/)

Registro Prop. Int. en trámite
Las notas firmadas no representan necesariamente el pensamiento de la dirección de la revista



Alicia Steimberg, una mesa junto a los vitrales

Por José María Marcos



Alicia Steimberg

Alicia Steimberg (1933-2012), cuentista, novelista, traductora y maestra de escritores, tuvo una relación especial con el barrio de Almagro. Vivía en un departamento ubicado sobre la calle Gascón y consideraba a Las Violetas como una extensión de su living, donde solía encontrarse con amistades y también con personajes de ficción.

Era frecuente verla conversar con colegas, allegados y asistentes a su taller literario, desayunando o tomando un simple cortado en una de las mesas, en el espacio luminoso que da a la ochava de Medrano y Rivadavia. Apreciaba además la intimidad del sector de los vitrales, especialmente el rincón con la reproducción de un jardín frondoso, estilo renacentista, en el que jovencitas disfrutaban del atardecer, alrededor de una fuente.

Nacida el 18 de julio de 1933, se crio en una familia de clase media, en el barrio porteño de Flores. Era nieta de inmigrantes ucranianos, rumanos y rusos. Su padre falleció cuando ella tenía ocho años. Estudió en el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas. Mudada al barrio de Almagro, tuvo tres hijos: Víctor, Estela y Martín. Su obra se destaca por la ironía, lo lúdico y lo mordaz, entreverando el psicoanálisis y el erotismo con la tradición judía, lo urbano y lo anómalo, todo ligado por un hábil manejo de la narrativa. Escritores como Ana María Shua, Guillermo Martínez, Patricia Suárez y Luisa Valenzuela han destacado su prosa. Falleció el sábado 16 de junio de 2012 a los 78 años. Ana María Shua, una de las asistentes a las reuniones en Las Violetas, contó que habían combinado para encontrarse allí a desayunar ese domingo. “Fue una gran escritora que nunca se dejó llevar por modas o convenciones. Siempre buscó un camino propio y original. Encontró una voz particular, alejada de cualquier facción, que se veía en su estilo y su escritura”, recordó Shua en el momento de su adiós.¹ Ella y Steimberg compilaron la Antología del amor apasionado (1999), que muestra el desparpajo, la complicidad y el talento de ambas para reunir en un mismo volumen textos de la Biblia, Platón, Freud, Shakespeare y Giovanni Boccaccio con otros de Simone de Beauvoir, Carlos Fuentes, Delmira Agustini, Discépolo, Georges

Brassens y Corín Tellado.

Su primer libro, *Músicos y relojeros* (1971), quedó finalista en dos concursos: el Seix Barral (Barcelona) y el Monte Ávila (Caracas). Esto le abrió la puerta hacia la publicación y le trajo el reconocimiento del ámbito literario, comenzando a relacionarse en aquellos años con Abelardo Castillo, Liliana Heker y Vicente Battista, entre otros creadores. En este primer volumen ya se distingue el tono coloquial y punzante (sello de su obra), en este caso para pintar una Buenos Aires inocente, casi provinciana, de los años cuarenta y cincuenta. Luego vinieron *La loca 101* (1973), *Su espíritu inocente* (1981), *Como todas las mañanas* (1983) y *El árbol del placer* (1986).

El segundo gran espaldarazo llegó en 1989 cuando su novela *Amatista* quedó finalista del Premio La Sonrisa Vertical, que buscaba obras para la Colección Erótica dirigida por Luis Berlanga en la editorial Tusquets. Esta novela fue pionera en introducir en la literatura argentina un erotismo explícito desde la perspectiva femenina, y en más de una ocasión, la autora contó que escribirlo fue



todo un desafío: “Estaba transgrediendo todas las reglas, haciendo lo que mamá no quería, siendo una chica desobediente. Fue divertidísimo”². Una de las peculiaridades de la novela es que gran parte transcurre en Las Violetas, particularmente en un cuarto misterioso. Así nos enteramos lectores y lectoras cuando la narradora nos presenta a la protagonista: “Amatista estaba bebiendo un Alexander en la confitería Las Violetas. Lo bebió hasta la última gota, llamó al camarero, pagó la consumición y se dirigió hacia el fondo de la confitería. Llevaba un estupendo vestido de crêpe-georgette azul, con lentejuelas en la bata y guantes a tono, largos hasta el codo. Se dirigió sin vacilar a una puerta con un cartel que decía ‘Privado’, la abrió y entró sin llamar. La puerta se cerró automáticamente a sus espaldas. Amatista se encontró en una habitación cuadrada, con un diván y unos almohadones distribuidos en la espesa alfombra por todo mobiliario”. En 2023, la flamante editorial Hugo Benjamín reeditó la novela y Ana María Shua en su prólogo la caracterizó como “cómica, erótica, absurda, surrealista, maravillosamente entretenida”. A este libro le siguieron: *El mundo no es de polenta* (1991), *Cuando digo Magdalena* (1992, Premio Planeta en Argentina), *Vidas y vueltas* (1999), *La selva* (2000), *Una tarde de invierno un submarino* (2001), *Aprender a escribir* (2004) y *La música de Julia* (2008).

En gran parte de sus textos aparece la identidad porteña con Almagro como epicentro. En el cuento “Con trípode y bastón”, del libro *Vidas y vueltas*, la protagonista es confundida por un verdulero con la hija de otra mujer y, en vez de aclarar el malentendido, acepta el error. Empieza a preguntarse cómo será esa hija y la otra madre, y a la hora de imaginar señala: “Las vi en su prolijo departamento en mi mismo barrio, Almagro, cerca de la esquina de Medrano y Rivadavia, a cincuenta metros de la confitería Las Violetas. Un buen barrio para hacer una vida tranquila”. Quizá, como la misma Steimberg repetía, esa inventiva la había ayudado durante la infancia y una señora imaginaria la asistía ante sus miedos y las dudas. En esta misma dirección, en el inicio de *Aprender a escribir* (2004), Steimberg se pregunta: “¿Cómo sucede que alguien llega a ser escritor o escritora?”, y se responde: “Genéricamente se llama escritor a alguien que escribe cuentos y novelas. Es cierto que los historiadores y los filósofos que escriben libros también son escritores. Y los poetas y los dramaturgos son escritores, y los que escriben el texto de una historieta, guiones para cine y avisos publicitarios, pero habría que ver cuánta gente los llama escritores. Yo voy a ocuparme específicamente de lo que vengo haciendo desde hace cuarenta años, debería decir cincuenta, y aún más, si pensamos que desde muy chica ya inventaba dentro de mi cabeza historias completas con comienzo, desarrollo y final, cuando me pasaba algo malo y tenía que consolarme sola (esto no es una queja contra mis padres, también a ellos les pasaron cosas terribles). Vistas en perspectiva, aquellas historias que yo me contaba a mí misma ya revelaban algo, tal vez una habilidad innata para inventar historias, o para convertir una historia trágica en algo más potable, más digerible para la tierna edad de la autora”.

Casi como cerrando un círculo de agradecimiento al barrio, en su última novela publicada, *La música de Julia* (2008), Steimberg nos presentó el romance entre Eduardo y Julia, dos antiguos amigos que se reencuentran en Almagro a sus setenta años. El lugar elegido es la confitería fundada en 1884, y así es narrado desde el punto de vista de Eduardo: “Sus uniones anteriores no habían sido malas; tampoco las mías. Los dos habíamos tenido amor, pasión, dificult-



Ana María Shua, con quien Alicia Steimberg frecuentaba Las Violetas. Juntas compilaron la Antología del amor apasionado (1999)

tades económicas, vacaciones en Villa Gesell, llantos de recién nacidos, noches en blanco porque eran las cuatro de la mañana y los hijos adolescentes no habían vuelto a casa. Y ahí estábamos, en una mesita de Las Violetas, junto a los vitrales, y para que todo fuera más perfectamente crepuscular, una de las ventanas estaba entreabierta y se veía un sombrío patio interno. Julia y yo nos tomamos de la mano sobre el mantel como si fuera la primera vez que nos atrevíamos a hacerlo; yo con una chica y ella con un muchacho”. La autora contó que “para escribir sobre Julia, me utilicé a mí misma” y señaló que “Julia no siente que tiene setenta, por momentos tiene cincuenta, por momentos treinta y por momentos doce. Los años son números nada más. Ellos se unen para ayudarse, divertirse, pasarla bien. La amistad se vuelve dependencia. Saben que el tiempo es acaso breve, ¿pero quién puede determinarlo?”³

Alicia Steimberg adoraba Las Violetas. De eso dejó constancia en novelas y cuentos, como hemos señalado. En algunas ocasiones los concurrentes, los mozos, el salón y sus cuartos secretos eran protagonistas centrales; en otros, apenas una pintura fugaz. Alguna tarde he creído ver su sombra en una mesa, rodeada de amigas y amigos, frente a tazas y una bandeja con sándwiches, masas y bombones. Otras veces, la imagino en el atardecer de un vitral. Escondida detrás de un árbol, espía a los visitantes, sonríe con pudor, se emociona con las historias, toma notas para una nueva ficción.

¹Polack, María Elena. 18 de junio de 2012. “Alicia Steimberg marcó un original camino literario”. La Nación. www.lanacion.com.ar/sociedad/alicia-steimberg-marco-un-original-camino-literario-nid1482980/

²Friera, Silvina. 18 de junio de 2012. “La narradora que le puso letra al leve encanto de la ironía”. Página/12. www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-25560-2012-06-18.html

³Soto, Máximo. 16 de julio de 2007. “A los 12 ya escribía cosas de fuerte contenido sexual”. Ámbito Financiero. www.ambito.com/espectaculos/a-los-12-ya-escribia-cosas-fuerte-contenido-sexual-n3507903

Amante de Buenos Aires. Hombre de Tertulias y Cafés

Por Susana Rodríguez Parera

Ramón Gómez de la Serna nació en Madrid, el 3 de julio de 1888. Fue un prolífico escritor y periodista que adhirió a los movimientos de vanguardia. Su obra literaria comprende ensayos y biografías. También escribió novela y teatro. Su vida y su obra se caracterizaron por la ruptura con las convenciones establecidas.

La situación que se vivía en España allá por el año 1936, el sangriento enfrentamiento entre republicanos y franquistas, fue decisivo para que Ramón Gómez de la Serna decidiera venir a Buenos Aires junto a su esposa, la escritora argentina Luisa Sofovich, a quien había conocido en estas tierras en una visita anterior, en 1931. La partida significó un gran dolor, ya que en Madrid quedaba su robusta biblioteca reunida a lo largo de cuarenta y ocho años.

De la Serna y su esposa, "Luisita", vivieron en el departamento "LL" en el 6º piso del edificio de Victoria 1970 (posteriormente, Hipólito Yrigoyen), muy cerca del Palacio del Congreso.

Transitador incansable de Buenos Aires, escribió: "La ciudad más difícil de ver es la capital de la Argentina. Con los muchos años que llevo callejeándola a troche y moche, de día y de noche, repasando todos sus barrios, vericuetos y andurriales, no he encontrado aún su síntesis."

Fue habitué de los cafés porteños durante su prolongada residencia en Buenos Aires. "Nada se parece tanto a la imagen de la luna como la mesa de mármol de un café"

Le dedicó dos libros a esta ciudad: *Interpretación del*



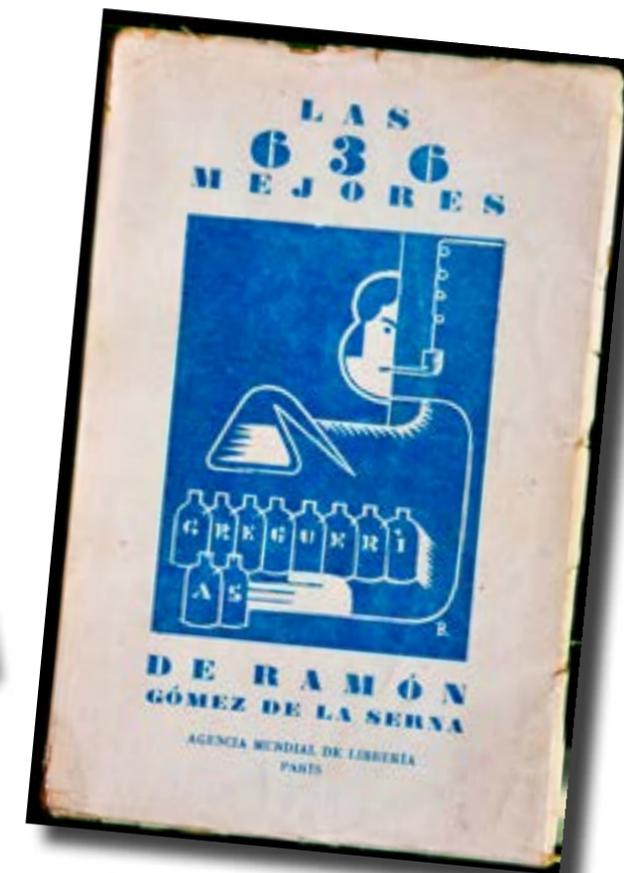
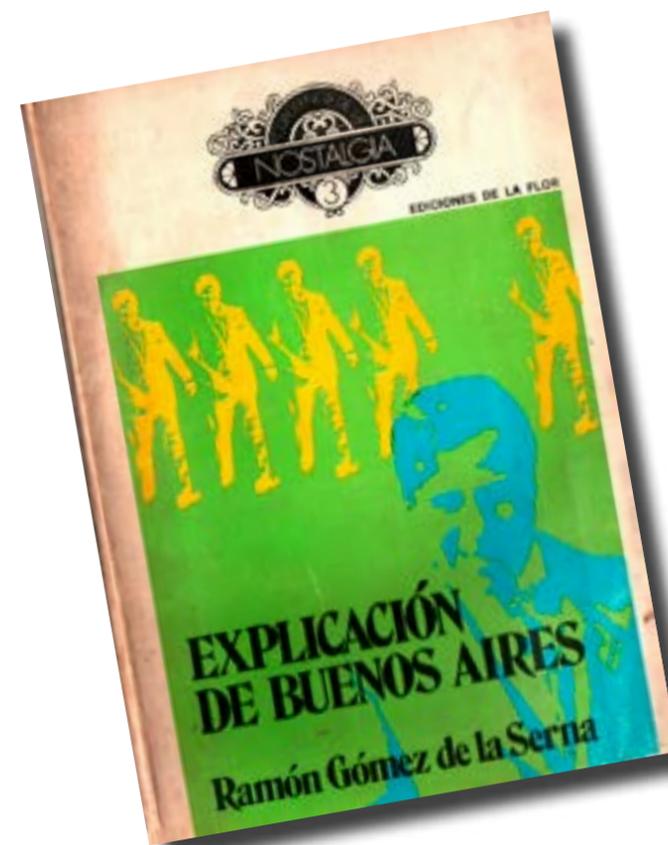
Ramón Gómez de la Serna

Tango y Explicación de Buenos Aires. Transcribimos un párrafo del capítulo Confiterías, Bombones y Aperitivos de este último libro: "Las confiterías, las especiales confiterías de Buenos Aires, equivalen al café español, menos en que están separados hombres y mujeres aquí, y en la lista de los "cock-tails" se anuncian muchos más que por allá.

La tarde obliga al visitador de confiterías a entrar en estas confiterías de nombres evocativos y adornísticos,



La Tertulia del Café Pombo (1920) José Gutiérrez Solana, Centro de Arte Reina Sofía, Madrid. Solana retrata en este lienzo la tertulia presidida por Ramón Gómez de la Serna en el famoso Café de Madrid, hoy desaparecido.



Ramón Gómez de la Serna en su escritorio

desde "Las Violetas" a "La Nóbel", que parece ser el sitio en que se meten los que aspiran al célebre premio y no fueron atendidos por la academia de los secos suecos, cosa que no debe preocuparles ni poco ni mucho, ya que se han dedicado, como acaba de suceder, a dar el premio Nóbel a las novelas que no ha leído nadie"

Escribió artículos para La Nación, Clarín, Saber Vivir, Lyra, El Hogar, Caras y Caretas, Plus Ultra, Cascabel, etc. Además de publicar libros y de dictar conferencias, su creación literaria más reconocida es la «greguería», nacida

en 1910, que ejerció una enorme influencia en los creadores de su tiempo y, especialmente, en los poetas de la generación del 27.

Las greguerías son sentencias ingeniosas, y en general breves, que surgen de un encuentro casual entre el pensamiento y la realidad. Como ejemplo, podemos citar:

"Un tumulto es un bulto que le sale a las multitudes"

"Si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte"

"La leche es el agua vestida de novia."

"La O es la I después de beber"

"Cuando bostezamos frente al espejo, nos tragamos a nosotros mismos."

Baldomero Fernández Moreno, el gran poeta de Buenos Aires, le dedicó estos versos:

A Ramón Gómez de la Serna
Desde el ausente sombrero
Lo divide hasta los pies
Una que es y no es
Corbatilla de Torero.
Patillas de bandolero,
Curva boca de ironía,
Cordialidad, alegría
Y, alta en la mano derecha,
Estremecida y deshecha
La tierra: una greguería.

"Cuando muera, quisiera que me llorasen todas las cariátides de Buenos Aires."

Falleció en esta ciudad el 12 de enero de 1963.

Bar Ocho Esquinas

Tres Barrios, dos Comunas y el Bar donde convergen las historias y los recuerdos

Por Susana Rodríguez Parera y Rubén Landolfi

A Don Osvaldo Pugliese

Vibran hoy las Ocho Esquinas,
el barrio tensa el cordaje
para rendirle homenaje
a una figura genuina;
tan humilde y cristalina
que su recuerdo florece
al tiempo que languidece
este siglo demencial.
Ese genio de arrabal
Es Don Osvaldo Pugliese.

Mario Rojzman



Sentados en la mesa que ocupaba Don Osvaldo Pugliese en sus visitas, dialogamos con Miguel Bálsamo, el actual propietario de este Bar Notable que guarda la impronta alemana que supieron conferirle, a fines de la década del '60, los antiguos dueños.

Situado en el barrio de Chacarita, donde confluyen las avenidas Álvarez Thomas, Forest y Elcano, limita con Colegiales y Villa Ortúzar.

El primer registro del bar fue la habilitación del año 39. Se toma esa fecha como primera fundación, aunque puede haber alguna anterior. El 31 de octubre cumple 85 años.

Anteriormente tenía una estructura distinta. Era más café-bar con un reservado exclusivo para las mujeres.

“Cuando me inicié en este negocio, conocí a los dueños originales, -nos dice Miguel- que eran muy buena gente y que me ayudaron mucho porque yo no venía del gremio gastronómico. Mientras se hacía la operación -ya teníamos un acuerdo de palabra- yo estuve trabajando unas semanas aquí con ellos. Si bien conocía el lugar porque era del barrio -mi papá hace 25 años que tiene un taller mecánico a la vuelta, mientras lo construíamos y lo pintábamos, veníamos a desayunar acá-, trabajando conocí a algunos clientes. Yo estoy desde el 2005.

Los boxes, los recuadros de madera en las paredes, las vigas en el techo, la cabeza de ciervo que preside el salón acompañan a la gastronomía orientada hacia platos de aquella nacionalidad.

Nos cuenta Miguel que incorporaron productos alemanes clásicos: salchichas, chorizos alemanes, chucrut, leberwurst, pepinos agridulces...

“En aquella época estaban muy de moda los lugares alemanes, la cerveza tirada. Eran muy conocidas las Munich, las López, Gambrinus, que está en Chacarita.



En los años en que el país estaba abierto a las importaciones más fluidas, esta casa trabajó mucho con cervezas alemanas. Encontré desde botellas hasta barriles de cerveza de cervecerías alemanas.

Creo que cuando se fundó la primitiva sociedad, había un interés mucho más comercial para explotar esa impronta alemana que estaba de moda. Cuando nosotros nos hicimos cargo, pensamos que esa característica podía marcar la identidad del lugar, pero había que mejorar muchísimo. Ya no abría de noche, estaba muy abandonado; lo revivimos, lo reflatamos e hicimos mucho hincapié en la gastronomía. Mantuvimos las recetas originales, mejoramos los proveedores y de a poco fuimos incorporando muchas



preparaciones de la comida alemana; más variedad, mejor calidad. Nos contactamos con frigoríficos alemanes (nuestro proveedor de los productos alemanes es el mismo que le provee a la Embajada de Alemania); son productos de primera calidad. Agregamos a lo que había *kassler* (costillas de cerdo ahumadas), el *rippen* (pechito de cerdo ahumado), el *jambonon* (codillos de cerdo ahumados; es una receta para dos personas que en muy pocos lugares se sirve). Y fuimos sumando platos un poco más elaborados. Llegamos a hacer una receta excelente del *goulash con spaetzels* que es el plato estrella de la casa.

El 80% de la gente que viene a comer, viene por los platos alemanes o se muestra interesada en conocerlos. También está la cocina porteña, que es una mezcla de todas las cocinas: no falta una milanesa napolitana o una tortilla. Nuestras pastas son caseras; las hacemos nosotros (desde los ñoquis, los tallarines, hasta los sorrentinos, los canelones).”

Reducto tanguero

Haciendo honor a los maestros que solían concurrir en las épocas doradas del tango (el bar era visitado por figuras señeras como los hermanos Espósito, Homero y Virgilio, Julián Centeya, Aníbal Troilo y Homero Manzi, entre otros) durante mucho tiempo hubo música en vivo, creando un atractivo circuito tanguero.

“Don Osvaldo, antes de mudarse a Villa Crespo, vivía en Álvarez Thomas y 14 de Julio. Allí pasó sus primeros años Beba, su hija, que compuso el tango “Mis Ocho Esquinas”. La partitura nos la regaló Beba una noche que la invitamos especialmente porque se estrenó una versión del tango adaptada a un cuarteto de guitarras que a ella le gustó



mucho. La letra del tango pertenece a Ítalo Curcio.”

Con la pandemia se terminó esa programación. Para superarla, tuvimos que enfocarnos en la gastronomía. Trabajamos un año y medio prácticamente como rotisería con comidas para llevar y delivery propio. Encontramos la manera de subsistir y nos fue muy bien. Trabajamos para mejorar la gastronomía. Incluimos platos, propuestas del día, canales de difusión y formas de pago. Les mandamos a los clientes foto del plato por whatsapp.

La pandemia fue un quiebre muy importante. Nos ayudó a crecer, pero las cosas se orientaron de otra manera.”

Detenerse en los mostradores es asomarse a un delicioso paisaje de frascos repletos de aceitunas, berenjenas en escabeche, ajíes en vinagre, pepinos, jamón y demás delicias que sugieren el aroma de las picadas acompañadas por vermut, cerveza tirada o aperitivos varios.

Nos despedimos de Miguel Bálsamo con la promesa de volver para degustar alguno de las exquisitas propuestas culinarias, agradeciendo su calidez y amabilidad, tan gratas como el espíritu que emana del “8 Esquinas” en esta curiosa “triple frontera porteña”.



“La invención de Adolfo Bioy Casares”

Por Susana Rodríguez Parera



Siempre amenas y cordiales las charlas de José María Marcos

Continuando con las tertulias literarias de la Agenda Cultural de la Confeitería Las Violetas, José María Marcos, escritor, periodista y editor, se refirió en la tarde del 8 de abril a la figura y a la obra de Adolfo Bioy Casares.

En el inicio, Marcos mencionó otras facetas del escritor, además de las de cuentista y novelista. Fue editor, antólogo, periodista cultural, actividades que contribuyeron a su cosmovisión.

Se refirió a su biografía (1914-1999); a su curioso nombre: Adolfo Vicente Perfecto Bioy Casares. Como una gran señal, decide eliminar los otros nombres y llamarse Adolfo Bioy Casares (ABC).

Se casó con Silvina Ocampo (con quien escribió la novela policial *Los que aman, odian*, publicada en 1946). Ella era hermana de Victoria Ocampo, fundadora de la revista *Sur*, que tanto contribuyó con la difusión de autores nacionales y de otros países. Las figuras de ambas son esenciales en su vida. Otro dato central es su amistad con Jorge Luis Borges, cimentada en un montón de coincidencias personales pero básicamente en torno de la escritura. Bioy Casares gestó su obra desde el centro mismo del campo literario.

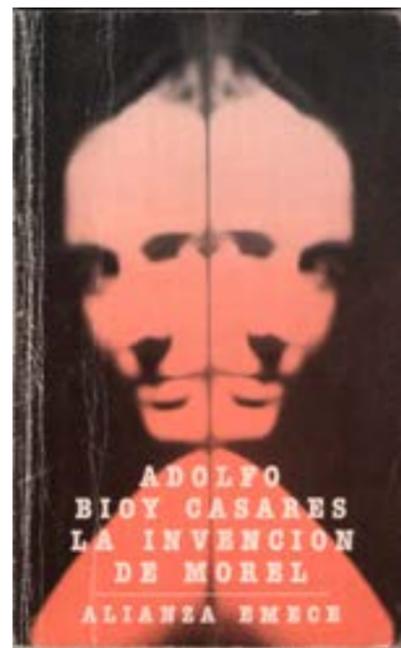
La invención de Morel

“Siento que cuando leemos a un autor, lo estamos re- inventando; estamos volviendo a transitar los retos de sus emociones, ideas, pareceres, intenciones, y eso está muy relacionado con Bioy Casares. Su novela *La invención de Morel* (1940) está narrada por un fugitivo que llega a una isla desierta y en un momento determinado comienza a escribir un diario, cuando unos turistas arriban al paraje. El fugitivo vive en unas construcciones abandonadas a las que llama ‘museo’. No se conoce el nombre del naufrago, pero el mismo narrador relata que es un escritor venezo-

lano sentenciado a reclusión perpetua y que se fugó. La isla es una de las miles de islas en la Polinesia. La isla es como un símbolo de la soledad, del interrogante sobre la comunicación con los otros. Bioy nos dice que estamos encerrados en nuestra mente y en nuestro cuerpo y que vivimos, como lo hace el fugitivo, en un mundo de palabras. El fugitivo empieza a existir cuando comienza a escribir. Creo que Bioy nos está diciendo que los encuentros también son posibles gracias a la ficción y a la imaginación. ‘Escribir es agregar un cuarto a la casa de la vida’, es una célebre frase de Bioy Casares. Sin la escritura, hay un cuarto que está vacío, y ese es el cuarto que nos permite el encuentro”.

El naufrago empieza a observar todo lo que hacen los visitantes. Entre los turistas hay una mujer que todos los días contempla el atardecer. “Él la espía, oye sus palabras y se enamora. Se enamora a la distancia, de algo que es un misterio, como sucede con el amor mismo”.

Otra pista literaria sembrada en el texto: la mujer se llama Faustine. “Si uno piensa en la tradición literaria, aparece el Fausto y ya el autor nos está dando una pista relacionada con los pactos fáusticos. A Faustine se le acerca a un señor de barba, con carácter científico, que se llama Morel. El fugitivo, enamorado, se pone celoso y decide declararle a Faustine su amor. Le habla, pero ella no le responde, no lo escucha. El fugitivo va perdiendo el miedo a que lo descubran y empieza a perseguir a Faustine hasta el lugar donde está acompañada y se da cuenta de que nadie lo escucha. Comienza a desesperarse, no sabe si está volviéndose loco, si ve fantasmas, si está muerto, y llega a pensar que se intoxicó con los hongos que cosechaba en los pantanos, hasta que finalmente descubre, escuchando las conversaciones, que Morel inventó una máquina que filma a las personas y pasan a formar parte de una proyección de carne y hueso que se repite una y otra vez. Los filmados mueren, sus cuerpos físicos desaparecen. En el final de la novela, el fugitivo toma una decisión: filmarse de determinada manera para que cuando la eternidad haga su trabajo,



él aparezca en planos donde está al lado de Faustine y así concretar ese amor imposible”.

La novela tuvo un impacto significativo al momento de su salida. “Tan importante ha sido su influencia, que hay una película de 1961 —El año pasado en Marienbad—, dirigida por Alain Resnais, que es claramente *La invención de Morel*, aunque esto no se reconozca en los títulos. El film se estrenó después de que la novela de Bioy fuera traducida y muy leída en Francia”.

La gran pregunta que se hace Bioy, en muchas de sus obras, es si existe lo que está a nuestro alrededor, si somos reales, o somos una proyección o un holograma. “Recapitulando, las ficciones del autor insisten en interrogarse si es posible la comunicación y qué función cumple la literatura en nuestra vida”.

La amistad con Borges

Con respecto a los textos escritos con Borges (que fueron muchos), citó el primer trabajo escrito en conjunto: un folleto publicitario llamado “La leche cuajada de La Martona. Estudio dietético sobre las leches ácidas”, que resultó un fiasco publicitario, pero donde ya se nota el humor que los unía.

En el final, José María Marcos hizo una mención a sus diarios *Descanso de caminantes* (2001) y *Borges* (2006), compuestos por textos que Bioy Casares bautizó “brevedades” y donde el autor de Ficciones tiene un enorme protagonismo. “Estos diarios póstumos son un parteaguas entre quienes, por un lado, consideran que Bioy se extralimitó anotando conversaciones privadas con Borges, y aquellos que, por el contrario, juzgan que es un material valioso al tratarse de dos autores célebres. Lejos de estas pasiones,



Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

podríamos decir que se trató de una gran broma de un amigo hacia otro”, señaló Marcos. Tras mencionar la antología *Cuentos breves y extraordinarios* (1955) —realizada junto a Borges—, compartió dos cuentos breves del libro “Una magia modesta” (1997): leyó “El amigo del agua” y “Un amigo de Morfeo”.

A través del abordaje de los distintos textos, se pudieron distinguir, de alguna manera, dos posiciones filosóficas

de Bioy Casares. En la novela se puede ver una filosofía teórica en relación a los interrogantes profundos acerca de la realidad, el amor, la posibilidad de la comunicación, la fantasía y la imaginación. En los relatos y cuentos se destaca el humor como un fragmento de una ontología práctica, una herramienta para encarar la vida, cerca de la sátira, la observación, el pensamiento crítico.



Agenda Cultural

JUEVES DE MÚSICA EN LAS VIOLETAS

ABRIL

VANE MIHANOVICH
JUEVES 11 y 18, 21 HS



Músico compositor y cantante integró varios grupos de rock y es parte de la banda de Sandra Mihanovich donde se desempeña como músico y cantante, además de haber compuesto muchos de los temas que grabara su hermana. “Falta poco tiempo” de la canción que marcó el comienzo de su carrera como compositor y de su hermana Sandra como cantante, tenía 17 años cuando la compuso. El jueves 11 y 18 de abril, a las 21 hs se presenta en las Violetas haciendo temas propios y versiones de clásicos de distintos géneros acompañado de un grupo de excelentes músicos. Eduardo Onzari en percusión, Damián Figueroa en guitarra, Franco Brienza en bajo, Ezequiel Blanco en saxo soprano y Erno Cantero en guitarra eléctrica.

MAYO

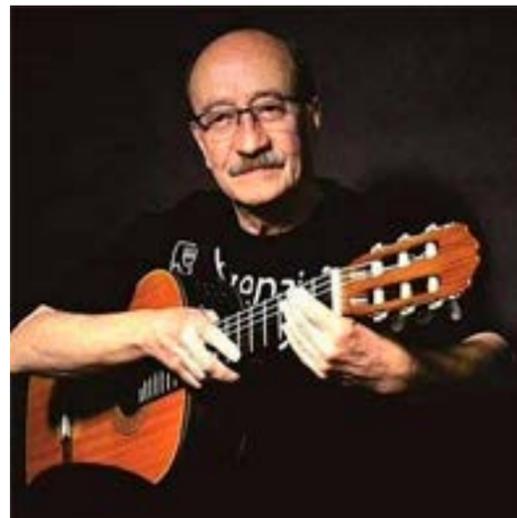
GRACIELA ARENAS
JUEVES 23 y 30, 21 HS.

GRACIELA ARENAS en piano y voz presenta su espectáculo “The Men I Love” -Los hombres que amo-, en el que rinde homenaje a grandes artistas del piano y la voz: Ray Charles, Billy Joel, Elton John, Stevie Wonder, Freddie Mercury, Cole Porter, Nat King Cole, John Lennon, Paul McCartney, entre otros. La acompaña Carlos Caiati en saxo y clarinete.



JUNIO

JULIO LACARRA
JUEVES 6 y 13, 21 HS



Es músico, compositor y arreglador, ha sido invitado a diversos festivales y ha llevado el arte del folklore por todo el mundo, fue galardonado por numerosos premios relacionados con este género musical.

Desde el 2008 hasta la fecha desempeña su labor como Director de Música en la Secretaría de Cultura y Educación del Municipio de Quilmes.

Sus canciones han sido grabadas por los siguientes artistas: Jorge Cafrune, Chany Suárez, Quinteto Tiempo, Jaime Torres, Los Comechingones, Los 5 del Norte, César Isella, Cantoral, Cuarteto Zupay, Laura Albarracín, La “Bruja” Salguero, León Gieco, Los Nocheros de Anta, Huerque Mapu, Rally Barrionuevo, Mercedes Sosa, Guillermina Béccar Varela, Federico De la Vega, Matices, Grupo Sabiá (U.S.A), Fernando Pisano, Mónica Abraham, Juan Carlos Baglietto, Lina Avellaneda, Cantizal, Adriana Pietro, Francisco Suárez, Florencia Suárez, Los duendes de la Salamanca, entre otros.

Ateneo Poético Argentino “Alfonsina Storni”

Martes 16/04 y 30/04 de 20:00 a 22:00
Ciclo Poético en Las Violetas.
Micrófono abierto.

7 de mayo, 18 hs.
El A.P.A Alfonsina Storni lleva su poesía a Casa Evaristo Carriego.
Honduras 3700, CABA (Honduras y Bulnes)

30 de mayo.
Convocatoria al Concurso de Poesía para jóvenes hasta 30 años.

14 de junio.
Zafari fotográfico Poético



Casa de Evaristo Carriego



Entrega de los ejemplares de la primera edición de la Antología Poética “Alfonsina, corazón de río, alma de mar” en la Sociedad Argentina de Escritores Nacional.

Las Violetas cumple 140 años



En 1884, se fundó “Las Violetas”, mientras en América se inventaba la pluma estilo-gráfica por Waterman. En el arte, Degas expone “Las Planchadoras” y Massenet presenta “Manon”. En Buenos Aires, destacan obras literarias como “La Gran Aldea” de L. V. López, “Juvenilia” de Miguel Cané, y “Juan Moreira” de Eduardo Gutiérrez. Además, se reglamentó el uso de la bandera nacional y se sancionó la Ley 1420 de educación común. Fallece en París Juan Bautista Alberdi, y se crean el territorio nacional de Neuquén y el Registro Civil de la Capital Federal. La población metropolitana llega a los 365.302 habitantes. La Argentina alcanza los tres millones de habitantes, con una creciente inmigración. En Buenos Aires, se autorizan expropiaciones para abrir la futura Avenida de Mayo, mientras Torcuato de Alvear continúa con obras de urbanización. Surgen quejas y algunos poetas empiezan a llamar “Cosmópolis” a Buenos Aires. Cosas... Hechos... Y Sucesos... que nos recuerdan los inicios... Y pensar que la Confitería desde su primer día estuvo y está en el mismo solar, privilegio que muchos Cafés Notables no poseen... El 21 de Septiembre tendremos otros motivos para levantar las copas....

La sublime magia de la luz y los colores

Por Susana Rodríguez Parera

“Contemplando un vidrio coloreado...
se regocija el ojo, se anima el corazón,
se serena el ánimo y una calidez inmediata
parece inundarnos”
Johann Wolfgang Van Goethe

La Confitería Las Violetas es un ícono entre los Bares Notables de Buenos Aires no sólo por su historia, por su gastronomía y repostería, por la esmerada atención de su personal, por su espléndida arquitectura, sino también por sus vitrales.

El pasado 26 de marzo, Silvia Mazzuchi, historiadora y vitralista de gran trayectoria, presentó su libro “El Vitral” en una estupenda charla seguida por un público entusiasta y amante de tan bello arte.

En su recorrido por la historia de los vitrales, Mazzuchi destacó las tres finalidades que tenían en la época medieval: la didáctica, ya que mostraban las historias del Antiguo y Nuevo Testamento; el sentido estético, por la belleza que confería a los templos y el filosófico: el vitral simbolizaba un puente, que transformaba la luz pura que lo atravesaba, creando una atmósfera mística que era percibida por los que visitaban la catedral.

Se refirió también al uso de los colores, de determinados símbolos y de ciertos objetos religiosos. Nada de lo representado en los vitrales de la época medieval es casual. Todo tiene un sentido y está dirigido a enriquecer espiritualmente al ser humano y a su formación.



Silvia Mazzuchi firmando el Libro de Oro de Las Violetas

Durante el Renacimiento adquieren un carácter más pictórico y empiezan a perder protagonismo, aunque ese proceso no ocurre en todos los países al mismo tiempo. En España fue donde más perduraron.

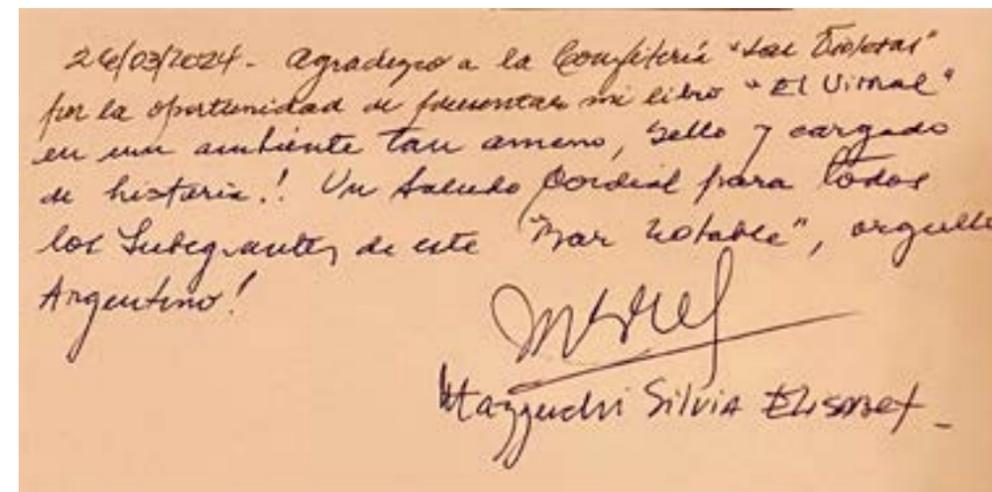
Con el paso del tiempo, nuevas cosmovisiones, las guerras y las consecuentes destrucciones, el vitral atravesó un período de decadencia.

A finales del siglo XIX, William Morris (Reino Unido 1834-1896) arquitecto, diseñador gráfico y textil, vitralista, poeta y pintor, simpatizante de la concepción Prerrafaelista, desde el movimiento Arts & Crafts, defendió el trabajo artesanal y promovió la socialización del arte entendiéndolo como una manifestación natural del hombre, oponiéndose a la producción seriada que imponía la revolución industrial.

Admirador del arte gótico y de la naturaleza, se dedicó a estudiar los vitrales y los misterios que este arte encerraba.

Así es que este movimiento comenzó a expandirse en Europa. En Francia se lo denominó Art Nouveau, floreció en el continente europeo y en América durante la Belle Époque, un período de entreguerras (1870/1914), cuyo epicentro fue París.

Para entonces, el vitral sale del ámbito religioso, se instala en el ámbito institucional, comercial y doméstico. Con el Art Nouveau vive su segundo período de esplendor. Este



“26/3/2024 Agradezco a la Confitería “Las Violetas” por la oportunidad de presentar mi libro “El Vitral” en un ambiente tan ameno, bello y cargado de historia! Un saludo cordial para todos los integrantes de este “Bar Notable”, orgullo Argentino!”

Mazzuchi Silvia Elisabet

nuevo movimiento artístico toma todos los estilos anteriores con una nueva mirada, le agrega el dinamismo de las líneas curvas, y le da protagonismo a la naturaleza y a la mujer. El Art Nouveau le brindó mucha libertad expresiva a los artistas y cada uno le aportó rasgos de identidad.

Silvia Mazzuchi hizo una especial distinción entre ornamento y decoración.

La ornamentación requiere de técnica y conocimiento de lo representado, es más científica, tiene mayor grado de exigencia. En cambio, la decoración es epidérmica; está todo más permitido. En el Art Nouveau hay predominio de ornamentación.

En Estados Unidos, el representante más conocido del Art Nouveau fue Louis Comfort Tiffany, quien generó una revolución en la técnica del vitral porque reemplaza las tradicionales varillas de plomo por láminas de cobre, muy maleables, produciendo luminarias de gran belleza. Con las láminas de cobre rodeaba las pequeñas piezas de vidrio, dando formas y volúmenes, sobre distintos moldes; luego las piezas eran soldadas entre sí. Así surgieron las famosas lámparas Tiffany, que se iluminaron con la recién descubierta luz eléctrica.

Además, crea los vidrios “Favrile” y una amplia variedad de vidrios interpretativos, que están en las antípodas de los vidrios medievales porque son opalinos y parecen pintados. Los diseñó así para evitar pintar, porque no le gustaba la grisalla, que sí utilizó en sus vitrales sacros, diseñando e instalando obras monumentales para iglesias de distintas religiones en su país.

“A partir de fines del S. XIX y hasta 1940, Argentina atraviesa la época monumental en el arte del vitral.

La llegada de inmigrantes extranjeros que trajeron este arte al país marcó un hito y dejó obras de gran importancia artística. Aquellos maestros conocían a la perfección la técnica y el arte, fundaron talleres de renombre, formaron discípulos en el país y construyeron los vitrales artísticos que hoy engalanan la arquitectura religiosa, institucional y civil de la Argentina”

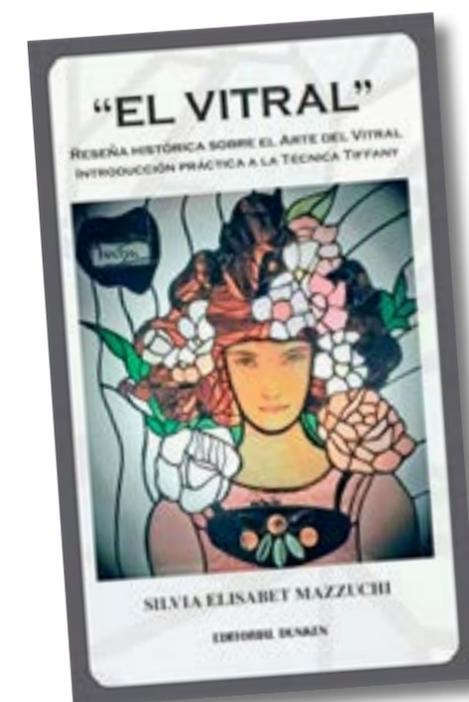
Con el paso del tiempo aparecen nuevas tecnologías, nuevos materiales y el vitral se sigue adaptando. Así surgen los vitrales con soportes en cemento, resinas epóxicas y siliconas.

Citamos a Andrés Jacob, que en el prólogo del libro dice:

“Silvia Mazzuchi asume desde su rol de historiadora y su oficio de vitralista, la tarea de contarnos de manera documentada el devenir de un arte al que también conoce desde su lugar de docente (...).”

“El arte del vitral es seductor, nadie puede resistirse a la belleza que ellos expresan, con sus luces, translucidez, contraluces y juegos ópticos (...)” S.E.M.

La luz seguirá su danza legendaria a través de los vidrios y sus colores, en cualquiera de sus formas, para seguir maravillando al hombre, cautivándolo con su magia.



Portada del libro de Silvia Mazzuchi



“Refugio de buenos momentos”

Por Susana Rodríguez Parera y Rubén Landolfi
 Texto: Julieta Irene Vázquez

Llegamos a la bonita e histórica esquina de Belgrano y Perú para encontrarnos con Julieta Vázquez, responsable junto a su hermano Alejandro del íntimo y acogedor Bar El Colonial, recostado sobre la encantadora plazoleta que lo enmarca y custodiado por el imponente edificio Otto Wulff.

La simpatía y cordialidad de Julieta, su interés y entusiasmo por el contexto histórico y arquitectónico donde está emplazado el Bar, hicieron del encuentro un gozoso momento compartido.

Ella misma nos habla en estas líneas de la historia, los inicios y la trayectoria del Bar El Colonial

Arquitectura y Apertura:

El Colonial abre sus puertas hace más de 100 años. Dicho dato se ha tomado de los cuadros que, fielmente, pintó el artista Julián González (1899-1968) con la técnica de aguafuerte, donde muchas de sus obras se encuentran en el Museo Luis Perloti, ubicado en el barrio de Caballito. Esta serie de cuadros, que se encuentran expuestos en las paredes del establecimiento, denominada “Del Tiempo Viejo” ubicado en “Perú y Belgrano” N.E. en 1908 y 1928 respectivamente, representan el almacén-bar con despacho de bebidas. Funciona así, hasta que en la década de 1950, siendo presidente el General Juan Domingo Perón, sus dueños se vieron obligados a cerrar las puertas por la polémica “Ley de Agio” y a fines de dicha década, reabre pero ya exclusivamente como Bar.

El actual edificio de la calle Perú 390, que en su planta baja alberga el Bar “El Colonial” se termina de edificar en el año 1931, bajo la dirección del Ingeniero Jorge Bunge. Se construye pensando en el futuro ensanche de la avenida Belgrano para que el local quedara definitivamente dentro de línea de construcción, es decir, que el Patrimonio siguió vivo a pesar de los cambios. Dicho profesional, junto a otros, como el Arq. Alejandro Bustillo, Calvo, Jacobs y Jiménez, conscientes de la necesidad de aceptar los problemas abiertos por la modernización, trataron de encararlos negándose a abandonar para ellos las tradiciones de la disciplina. El clasicismo tardío fue una reacción frente a las invenciones “modernistas”. Era en el clasicismo y especialmente su versión helénica, donde debían buscarse las bases para una arquitectura que mantuviera márgenes de valor y resistiera al paso del tiempo, para fundar sobre ellas una nueva, aunque no inventada, arquitectura argentina. El edificio cuenta con una planta baja (nuestro local comercial) y siete pisos destinados al uso residencial.

Negocio Familiar:

Gestión familiar desde el año 2005 (Flia. Vázquez / Hortal)

Como casi siempre sucede en estas historias, todo comenzó con las ilusiones de un inmigrante, Juan Vázquez, español y gallego para más datos. Nació el 15 de agosto de 1940 en Sanxenxo. Se zambulle en el océano y llega a estas llanas y esperanzadoras tierras argentinas en el año 1958. Su carácter aventurero y positivo lo hizo vencer todo tipo de obstáculos y fue un hombre profundamente de hogar y de intimidad con su familia. En los días de fiesta, en



Juan Vázquez

el club Deportivo Español o Centro Asturiano de Buenos Aires, su vestir ciudadano era idéntico al de un pequeño-burgués y a pesar de su impronta, se lo reconocía “trabajador incansable” por sus manos deformes. Se casa el 20 de abril de 1967 con Soledad Hortal Hortal, inmigrante asturiana, quien llegara a nuestro querido país en el año 1949. En la actualidad, sus hijos Alejandro (Chef) y Julieta (Lic. en RR.HH), están al frente del establecimiento.

Personalidades que frecuentaron sus mesas:

Dentro de las personalidades del campo literario que frecuentaron las mesas de El Colonial, se lo cita a Jorge Luis Borges, debido a la cercanía con la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, en la sede que la misma tuvo en la calle México 564. Allí trabajó como auxiliar y Director entre 1948 y 1973. Según testimonios de vecinos, solía tomar un café en El Colonial, luego de finalizar su jornada laboral. Nuestro establecimiento era su punto de encuentro con el café, sus libros y su mirada hacia la ciudad: “Siempre he sentido que hay algo en Buenos Aires que me gusta. Me gusta tanto que no me gusta que le guste a otras personas. Es un amor así, celoso”. J. L. Borges.

En el año 1962, en una de las oficinas del edificio de la calle Perú 375, se estableció el periodista Jacobo Timerman, quien creó junto a otros colegas un formato innovador inspirado en los «magazines norteamericanos»: hablamos de la revista «Primera Plana». El bar fue para los periodistas del medio su espacio de distensión. Entre los concurrentes figuraban: Luis Ernesto González O'Donnell, Ramiro de Casabellas, Tomás Eloy Martínez; Ernesto Schoo, Roberto Aizcobe, Osiris Troiani, Julián Delgado y Norberto Firpo.

A principios de la década de 1980 el Comité de la Unión Cívica Radical se instaló frente al establecimiento sobre la calle Perú. Muchos de sus dirigentes comenzaron a reunirse en El Colonial armando alianzas y proyectos entre pocillos de café. Se destacó, entre los concurrentes, Dante Caputo quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Raúl Ricardo Alfonsín; de hecho, cuando gana las elecciones presidenciales en 1983, en el barrio se comentaba que el bar les traía suerte.

Apariciones en Largometrajes:

El Colonial tiene varias apariciones en películas de cine argentino. De hecho, se lo puede ver en los siguientes largometrajes:

Sola frente al mundo (con Graciela Borges, Dir. Mario Soffici, 1965)

La Hora de los Hornos (Dir. Fernando Pino Solanas, 1968)

Nueve Reinas (con Ricardo Darín y Gastón Pauls, Dir. Fabián Bielinsky, 2000)



Un imagen del film Nueve Reinas

Gastronomía:

El Colonial es un restaurante con ambiente a cafetín de Buenos Aires que invita a saborear a la hora del desayuno o merienda el mejor café expreso con deliciosos croissant o bien acompañarlo con una gran variedad de sandwiches preparados con fiambres regionales. A la hora del almuerzo

lo sorprenderemos con nuestros sabores bien argentinos, como carnes de primera calidad, pastas, minutas y deliciosos postres.

Distinción Sello Cocinar:

El equipo que conforma el establecimiento participó del Programa de Calidad del Sistema Argentino de Calidad Turística, cumpliendo una serie de pautas para ofrecer una propuesta representativa de la cocina local, manteniendo un estándar de calidad de excelencia. Dicho Sello fue otorgado por el Ente de Turismo de la Ciudad en conjunto con el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. Nov. 2023

Fileteado de las puertas y ventanales guillotinos:

Se realizó en el año 2014 y es obra del artista Gustavo Ferrari, de reconocida trayectoria a nivel nacional e internacional. Iniciada con los inmigrantes italianos y en los carros de basura y de verduras, esta técnica pictórica es parte de la identidad porteña y fue catalogada Patrimonio de la Humanidad (2015), es decir, está inscrita en la lista



Los filetes son obra del artista Gustavo Ferrari

de patrimonio cultural inmaterial de la Unesco.

Espacio Cultural:

El Colonial es un café que los porteños no deben dejar de conocer para fortalecer su identidad. Si bien es cierto que los cafés tradicionales abundan en el Casco Histórico, aquí nos preocupamos por revalorizar el establecimiento, aportando fotografías, documentos, una biblioteca con ejemplares de historia, literatura, arquitectura y turismo. Distintos eventos de carácter histórico, literario, musical, de artes visuales y de croquis, hacen único este rincón de la Ciudad de Buenos Aires.

Destacamos la participación activa en nuestros “encuentros culturales” de la historiadora Ana Franceschini, el paleontólogo Horacio Padula, la arquitecta y artista plástica Marga Fabbri, el historiador Leonel Contreras, el guía de turismo Daniel Vega, Alejandro Machado (Cronista de tu Ciudad), muestra fotográfica de @adritfotos y músicos egresados del Conservatorio Manuel de Falla, entre otros artistas de trayectoria. Trabajamos en conjunto con Patrimonio BA y la Dgeart, organismos dependientes del Ministerio de Cultura de Ciudad.

Reconocimiento al Chef:

Ramón Medina (cocinero del Bar Notable El Colonial) fue elegido entre varios vecinos comerciantes del barrio para ser reconocido junto a otras personalidades en la intersección de las calles San Martín y Bartolomé Mitre. (Año 2013)

“Esta esquina fue la cocina de muchas, muchas cosas. Romances, peleas, traiciones, encuentros y desencuentros. Si estas calles hablaran...”R.M.

Día de los Cafés de Buenos Aires -26 de octubre de 1894-

Ese día, el Café Tortoni abrió sus puertas sobre Av. de Mayo y para conmemorarlo, se celebra todos los 26/10 desde el año 2000. En 2021, tras la pandemia de COVID-19 nuestro querido bar lo festejó a lo grande junto con la DGEART, Patrimonio BA y la Cámara de Cafés y Bares. Fue con la participación de grandes artistas musicales, de artes visuales (Marga Fabbri, Eduardo Ungar y Ariel Cusnir), historiadores y arquitectos (Ana Franceschini y Néstor Zakim). Aquel día, tuvimos el enorme placer de recibir un hermoso cuadro original de la artista Marga Fabbri que configura “nuestra esquina histórica”, con cada uno de los personajes que la integran en una suerte de unión con el entorno único que caracteriza al barrio fundacional de Monserrat.

Primera Edición de la Noche de los Bares Notables 2022/2023

En 2022 se creó dicho evento, organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad. Se logró un hermoso resultado, ya que nuestro establecimiento no abre por la noche para brindar cena y fue una buena oportunidad para que muchos nos conozcan, acompañados de un evento con música, guiada turística a bordo de un antiguo colectivo, charlas y exposición de pintura. El año pasado agregamos una experiencia gastronómica junto a la @sucerieba (mermeladas con gustos únicos como café, cerveza ipa, etc.)

El Mural de Heladeras Polaris que se encuentra en



Obra de la artista Marga Fabbri que configura la esquina histórica del Bar El Colonial, con cada uno de los personajes que la integran en una suerte de unión con el entorno único que caracteriza al barrio fundacional de Monserrat.



Mural Adaptación 3 Siglos de Atardecer,
obra original de la arquitecta Eleonora Dorrego.

la pared lindera con la Plazoleta de El Colonial, fue encargado por la Casa de Electrodomésticos Banham Hnos. y Cía. en el año 1939, hoy Plásticos Perú 362. La empresa de publicidad es Quijano y la artística H. Riccioni. Se trata de un mural de 4 x 8 pintado al aceite. “Posee un valor histórico, cultural y social, y se integra al paisaje de la ciudad”. Entró en la categoría patrimonial de colecciones y objetos, declarándose bien integrante al Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires Ley N°2499, Sanción 20/09/2007.

El Mural Adaptación 3 Siglos de Atardecer, se encuentra debajo de la publicidad de Heladeras Polaris es una adaptación de la obra original de la arquitecta Eleonora Dorrego. Conjunto de notables elementos que hacen nodo e hito de la Ciudad de Buenos Aires (Nodo: por ser el cruce de tres importantes sendas: Diagonal Sur, Perú y Alsina. Hito: por ser el monumento al Gral. Roca una referencia de Monserrat dándole presencia y visión desde lejos.) (Basamento Alejandro Bustillo y conjunto escultórico J.L. Zorrilla de San Martín, año 1940) En conjunto con el Templo San Ignacio y La Manzana de las Luces.

Proyectos para el futuro:

Seguir mejorando día a día, no tan sólo en la gastronomía, sino también en todos los eventos culturales que podamos ofrecer a nuestros clientes, turistas locales e internacionales porque en momentos de crisis, como los que estamos atravesando los argentinos, la mejor inversión creemos que está en un buen libro, un momento de distensión en el bar, una charla entre amigos café mediante, una experiencia gastronómica que te lleve a vivir recuerdos de los platos de la “abuela” y que nuestro espacio sea un refugio de “buenos momentos” para todos aquellos que deseen vivirlos.

Al caer la tarde,
junto a una taza de té,
Las Violetas te espera
con dulces tentaciones





Desde los cimientos...
y cerca del cielo,
sostienen su prestigio,
la Columna y el Balcón.